

EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ

PEDRO NORTE

Marzo de
1929.

Cinco escritores, Thomas Mann, Máximo Gorki, Sinclair Lewis, John Galsworthy y G.K. Chesterton, todos ellos universalmente conocidos por sus obras, figuran en primera línea como los posibles agraciados con el Premio Nobel de la Paz para 1929. La elección de cualquiera de ellos sería justa.

Pero, ¿por qué cinco escritores? ¿Acaso únicamente los escritores pueden influenciar sobre la paz del mundo? ¿No hay otras personas, de actividad social diferente a la de aquellos cuyas palabras o cu yos hechos pudieran crear una atmósfera de paz en la política in ternacional, en las relaciones económicas y en el acercamiento en tre los pueblos? ¿Y los cancilleres? ¿Y los jefes de Estado? ¿Y los monarcas?. Porque si un hombre o varios hombres pueden hacer una obra efectiva y duradera en favor de la paz universal, estos deberían ser los que en realidad tienen en sus manos las riendas que sujetan o sueltan los lobos de la guerra. Teóricamente y en el terreno moral e intelectual, un escritor hace mucho por la paz, pero su obra está construida en un plano ideal, donde las ideas, los sen timientos y el espíritu valen únicamente por sí mismos, aisladamen te, sin relación alguna con los intereses, los odios, los planes guerreros y las ambiciones de dominio. Y la paz no es solamente es píritu, ideas o sentimientos; no puede ser nada más que un deseo impreso o una aspiración ideal; debe ser un hecho material, tangible, sólidamente planteado sobre bases inconvencionales. Una paz que no sale de los libros o del terreno puramente abstracto de las ideas, es una paz ridícula.

Sin embargo, el hecho es hermoso y prueba que la paz vendrá del la do de la inteligencia antes que de ningún otro. Demuestra, así nismo, que el papel del escritor en la vida social de las naciones y en la del mundo, no es un papel reducido al estrecho margen de la la bor literaria, que va más allá de sus creaciones artísticas y que

debe desempeñar en la vida de su pueblo el puesto de vigía de los deseos escondidos en el alma de los demás hombres. Es también una lección para nuestros escritores, que hasta hoy día sólo se han preocupado de su labor, de su especialidad, de sus cuentos o de sus novelas, sin prestar a las otras actividades del espíritu, a la política de ideas, a la sociología, a la crítica social o a la prédica de apostolados morales, más atención que la de un simple espectador y a veces ni aun esta.

Es cierto que la labor que hayan podido hacer los escritores nombrados, no sale de un marco puramente ideológico, pero no es menos cierto que la fuerza de las ideas y la de la inteligencia no se queda estancada y que ayuda en mucho, infiltrándose en el alma de los que los leen, a crear un ambiente intelectual propicio a la paz, reforzando el deseo de paz, preparando, en fin, el momento en que la paz salga de su terreno abstracto y se convierta en una fuerza social que influya sobre las decisiones de los que pueden establecerla o alejarla. Ese es su valor.

CELICHA UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©